



12 ROSAS

Consagración al Inmaculado Corazón de María

HOSPITAL DE ALMAS MARÍA DE LA CONSOLACIÓN

Oración para todos los días

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

María, ven en mi auxilio. Hoy acudo a ti y traigo ante tu altar esta rosa. Con ella te doy también mi corazón para que tú lo transformes, quiero que cada día se parezca más al tuyo. Acudo al amor de Jesús y, junto con Él, quiero vivir como verdadero hijo tuyo.

Te amo, Madre mía, y me refugio en tu manto, para que seas tú quien me lleve hacia Dios.

Amén.

Padre nuestro...
Ave María...(x3)
Gloria...

11va Rosa: La Pereza

En este camino en el que, poco a poco nos hemos ido acercando a Dios, por medio de María, comenzamos a tomar conciencia de ciertos aspectos que no parecían tan importantes, pero que con ayuda de nuestra Madre quisiéramos mejorar.

Con la penúltima rosa vamos a dejar en el altar todo el tiempo perdido, que generalmente va de la mano de la pereza. Pensemos en cuánto tiempo hemos desperdiciado en redes sociales, vicios o excesivo descanso, perdiendo así la oportunidad de amar y servir a los demás.

No se trata de ser meticulosos y querer llevar una vida frenética y llena de actividades. No olvidemos el reproche de Jesús hacia Marta cuando ésta se quejó de la aparente inactividad de su hermana María (Cfr. Lc 10, 42). Hay que entender que diligencia no es lo mismo que activismo.

No entraremos en detalles acerca de la importancia de la contemplación y los momentos de descanso para el cuerpo y para el alma, sino que vamos a centrarnos en las veces que, por pereza o negligencia perdemos el tiempo y nos dejamos arrastrar.

La pereza tiene distintas manifestaciones, cuando se refiere a la vida espiritual se conoce como desidia. Es esa falta de

ganas para dedicarse al Señor, para servir a los demás, para salir de uno mismo y entregarse a lo trascendente.

Esto no es más que la consecuencia de otros pecados. Tomando el ejemplo que usamos en la meditación anterior, la pereza no sería la semilla ni la raíz, sino el tronco que se va formando y crece dando forma al árbol.

El mundo nos lleva a llenar el tiempo con lo superfluo. Cada vez las cosas se vuelven más inmediatas, parecería que no se puede perder ni un segundo, pero en realidad, los minutos se llenan de cosas innecesarias e intrascendentes que no hacen más que aislar a cada persona, dando paso al egoísmo. Éste generalmente va junto a la pereza.

Con la entrega de esta rosa, lo que buscaremos será donarnos como lo hizo nuestra Madre; hacernos servidores, como ella que se dedicó a servir, ofrecernos, como María se ofreció. De este modo, podremos engendrar a Cristo y Él hará su obra en nosotros por amor a los demás.

Es verdad que hay momentos en los cuales es difícil ofrecerse, darse a los otros, seguir en el camino de Jesús. Pero es entonces cuando debemos recordar que no estamos solos, que no debemos sentirnos solos, pues cuando caminamos acompañados, el camino es más llevadero. Contamos con la ayuda de los santos en el Cielo y de personas que nos aman en la Tierra. Ellos nos socorrerán cuando no queramos avanzar, sólo es cosa de pedir su auxilio y tomar la mano que nos ayude a caminar aún cuando no tengamos ganas de seguir.

Y no olvidemos que sí es necesario descansar, que el cuerpo y el alma necesitan parar en el camino para tomar fuerzas. Cuando necesitemos esos momentos para detenernos, no lo hagamos nunca solos. Acostémonos junto a Jesús dormido en la barca (Cfr. Mc. 4, 38), sentémonos a su lado junto al pozo para pedirle el agua de vida (Cfr. Jn. 4, 10) o, como María de Betania, detengamos lo urgente para dar paso a lo necesario: contemplar a Jesús que quiere nuestra compañía.

ORACIÓN PARA PEDIR LA DILIGENCIA

Por cada momento que he dejado que el tiempo se me escape de las manos, por todas las ocasiones en que me he encerrado en mí mismo en lugar de amar a los demás, por todas las veces que le he dicho que no al Señor por estar en mis cosas, hoy te pido, Madre, la virtud de la diligencia para que en adelante, cada segundo de mi vida se consuma para gloria de Dios.

Quiero aprender a trabajar y a descansar por él y para Él. Ayúdame a santificarme en mi trabajo y en mi descanso, en mi tiempo con los demás y en las horas que paso en soledad.

Enséñame a ser generoso con mi tiempo para darme a los otros sin reservas. Ya no quiero impacientarme cuando me interrumpen, cuando me cambian los planes o me piden algo que no quiero hacer. Desde ahora te entrego mi tiempo, tómalo todo para ti, sé tú, María, quien lleve la agenda de mi vida.

Déjame contemplar tu vida oculta en Nazaret. Quiero ser testigo de tus días, de tus tareas, de tus oraciones y tus ratos libres. Sólo así podré aprender a convertir cada instante en gloria de Dios y servicio a los demás.

Levántame cuando no tengo ganas, dame fuerzas cuando me encuentre cansado. Sé tú mi ejemplo y camina conmigo en este sendero hacia el Cielo prometido.

Amén.